

Orden del día número 90. A los comisarios del III Ejército
León Trotsky
23 de abril de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 346-349; también para las notas. Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los comisarios del III Ejército, del 23 de abril de 1919, número 90, en Viatka.)

Durante varios meses el III Ejército ha reculado ante el ataque enemigo¹. Sería totalmente infundado explicar esta retirada continua por la *superioridad de fuerzas* del enemigo. Con oscilaciones en uno u otro sentido, las fuerzas estaban más o menos equilibradas. Sería también inconsistente justificarla con la *fatiga* del ejército. Claro está que la fatiga es grande, pero existe en todos los frentes, y en la retaguardia hambrienta. Nuestro frente se extiende sobre 8.000 verstas, y mientras no obtengamos una victoria decisiva en uno de los sectores del frente, el país no puede contar con victorias suficientes como para reemplazar al ejército en operaciones. El camino más seguro para el descanso reside en obtener una victoria rápida, y una victoria rápida no puede ser obtenida más que mediante una *extrema tensión de nuestras fuerzas*.

De ahí se deduce para los cuadros comunistas con funciones dirigentes en el ejército un mandato esencial: dar de lado toda habladería sobre la superioridad numérica del enemigo, dejar de esperar la salvación del centro, y lograr un viraje inmediato en el seno del mismo ejército; instaurar en él un orden firme; hacer comprender a los mejores soldados, y ante todo a los comunistas, que del comportamiento del III Ejército depende ahora el destino del país; *lograr un giro completo del estado de espíritu y conseguir el paso a la ofensiva, cualesquiera que sean los esfuerzos y sacrificios necesarios*.

Hasta fechas recientes, se contaban en el III Ejército 12.000 comunistas. Lo cual es un enorme equivoco. Si en el III Ejército hubiera, no ya 12.000 sino 2.000, e incluso 1.000 comunistas de verdad, es decir, de luchadores probados y abnegados, hace tiempo que hubiéramos acabado con las bandas de Kolchak en el frente de Perm.

1.- De ahí que sea indispensable *depurar las células comunistas*, comprobar en los hechos cómo se ha comportado cada miembro de la célula en los momentos difíciles. Hay que establecer, como norma, que pertenecer a la célula no confiere ninguna clase de privilegios y derechos: no hace más que imponer la obligación de batirse con más valor y abnegación por los intereses del país soviético.

2.- Es necesario, una vez más, dejar bien claro en la conciencia de cada comisario que *él responde, junto con el comandante, de la capacidad de combate de su unidad*. El puesto de comisario de una unidad militar es uno de los más responsables en la república soviética. El comisario debe ser un modelo de valor personal. De su comportamiento en los momentos críticos depende, muy a menudo, la conducta de toda la unidad. Por eso es necesario renovar la composición del comisariado. Debe verificarse el comportamiento del comisario de cada unidad en las horas de prueba. Los comisarios demasiado fatigados

¹ El III Ejército, compuesto de las divisiones 29 y 30, y de una brigada especial, fue colocado en la extremidad del flanco izquierdo del frente del este. Mientras los ejércitos V y I, progresando en las direcciones de Ufa y de Orenburg, lograban a comienzos de marzo tener éxitos importantes, el III Ejército (que primero había protegido Perm y luego Viatka) retrocedía sin cesar. Después de violentos combates el enemigo ocupó Perm y amenazó así, peligrosamente, nuestro grupo de Ufa. Hacia mediados de abril el III Ejército alcanzó Glazov.

deben ser relevados. Los que han perdido la fe en la victoria, o se han acostumbrado a la vergüenza de la retirada continua, deben ser enviados a la retaguardia. Y aquellos comisarios que se han plegado totalmente al espíritu de su unidad y se preocupan, fundamentalmente, de proteger la retirada, deben ser juzgados. Deben nombrarse comisarios especiales para los batallones, compañías y comandos que actúan aisladamente, o en los cuales tiene lugar un proceso de descomposición. Hay que promover a puestos de mando o de comisarios a los soldados rojos que han mostrado bajo el fuego enemigo su fidelidad y decisión. Toda esta labor hay que realizarla en el más breve plazo.

3.- *El personal de mando debe ser comprobado.* Se precisa una depuración implacable del III Ejército que lo limpie de los comandantes que en el momento del combate se esconden por los agujeros, y en el momento de la retirada son los primeros en estar sobre ruedas. Con discernimiento y energía hay que promover a los puestos de mando inferiores a soldados rojos firmes y decididos.

4.- Hay que instaurar en el ejército un *régimen de inflexible disciplina*. En algunas unidades del Tercer Ejército se han conservado hasta hoy hábitos de guerrillerismo o métodos de atamán, se discuten o incumplen las órdenes bajo diversos pretextos. Debe establecerse la responsabilidad directa de los comandantes y comisarios por el incumplimiento de las órdenes militares.

Algunos comunistas se escudan en su afiliación al partido para justificar transgresiones arbitrarias de las órdenes. Hay que establecer una regla diametralmente opuesta: todo comunista que infrinja una orden debe ser castigado doblemente. Ningún mérito pasado sirve, ni podrá servir, de justificación en adelante a quien se muestre miembro indisciplinado de la familia militar revolucionaria.

5.- En las unidades que están a la ofensiva la palabra la tienen los héroes. En un ejército que retrocede mucho tiempo van adquiriendo peso, poco a poco, los pancistas. Este es el peligro que acecha al III Ejército. Se hace preciso introducir en las unidades más relajadas, en calidad de soldados, a comunistas seguros, auténticos, que se desenvolverán rápidamente en la vida de la unidad, ayudarán a extirpar a los agentes directos de Kolchak (entregándolos a los tribunales) y harán callar así a los pancistas.

6.- Debe establecerse, como regla inviolable, que ni un solo crimen, ni un solo delito contra el deber militar revolucionario, quedará impune. La instrucción del caso deberá ser breve, a fin de que el castigo siga inmediatamente, en la medida de lo posible, al delito. Los tribunales, con sus sentencias, tienen que hacer comprender a los soldados rojos menos conscientes, a los comandantes y comisarios menos firmes, que lo que se está jugando es cosa de vida o muerte para la clase obrera, y no puede haber gracia para los criminales, poltrones, cobardes y conciliadores sin carácter.

7.- Es indispensable, por otro lado, que *los mejores soldados, comisarios y comandantes se sientan rodeados de la solicitud y el cariño del ejército y de todo el país*. Los comisarios de las unidades tienen que convivir estrechamente con los soldados, en el servicio y el combate, en el descanso y en las distracciones. Hay que lograr que el personal de mando haga lo mismo. Debe establecerse una relación más estrecha entre las células comunistas, depuradas y verificadas, y los comandantes y comisarios en la tarea de velar por la conducta de los soldados rojos. Hay que imponer a los comisarios de las unidades la obligación de presentar periódicamente, cuando reciban la orden, una apreciación sobre los soldados de su unidad, destacando a los que sean capaces de ocupar puestos de mando, proponiéndolos para ser condecorados y dando a conocer en la prensa su actuación.

8.- Los comisarios tienen que proporcionar informaciones regularmente, no menos de una vez por semana, a la sección política y al *periódico de ejército*, el cual no debe ser una simple reproducción de los periódicos de los sóviets o comunistas. El

periódico de ejército no debe olvidar un instante que debe reflejar *la vida del ejército correspondiente en todos sus detalles*. Cada unidad debe reconocerse en él como en un espejo: los héroes deben ser enaltecidos en la conciencia de las masas; los emboscados deben ser objeto de menosprecio y burla. Un esclarecimiento de este género, concreto, de la vida del ejército, tiene mayor valor educativo que los artículos generales de agitación política. El soldado rojo capaz de seguir la vida política general leerá las publicaciones soviéticas generales.

Todas las medidas enumeradas tienen que ser aplicadas en el más breve plazo. *El tiempo que dure el estado intransitable de los caminos hay que utilizarlo para la total regeneración del III Ejército*. Regeneración que hay que comenzar por arriba, por los comisarios, comandantes y células comunistas. Todos necesitan avivarse, sacudirse la fatiga y los hábitos de retirada, hacer alto, poner en tensión toda su energía, toda su voluntad, y avanzar sea como sea. No hay duda alguna de que las tropas de Kolchak, movilizadas a la fuerza, cohesionadas por la amenaza, se disgregarán al primer golpe serio. Pero hay que asestar ese golpe. El III Ejército no es inferior numéricamente al ejército de Kolchak que tiene enfrente. Por consiguiente, *todo depende ahora de la iniciativa, la decisión, la devoción, el heroísmo, la abnegación de los camaradas comunistas*. El comité central les hace este llamamiento: “Camaradas comunistas del III Ejército, de vosotros depende la salvación del honor revolucionario del III Ejército y, al mismo tiempo, la salvación de la revolución”. En la situación creada, tanto para el III Ejército como para el país, los comunistas no pueden tener sombra de duda, ni vacilaciones, ni reparos, ni críticas; su única consigna es: *¡adelante!*

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es